
CONTESTACIÓN AL DISCURSO DE TOMA DE POSESIÓN DE D. MIGUEL ROMERO SAIZ

Excmo. Sr. Presidente, Ilmos. Sres. Académicos, Autoridades, amigos todos.

Quiero agradecer a la Real Academia de San Telmo, y especialmente a los compañeros que conmigo hicieron la propuesta, José Manuel Cabra de Luna y Francisco Cabrera Pablo, que me hayan designado para contestar al discurso de nuestro correspondiente en Cuenca Miguel Romero Saiz. No hace mucho tiempo que conozco a Miguel, pero saltó entre nosotros una chispa de afinidad, y es como si fuéramos amigos de toda la vida. Y tengo que confesar que presentarlo y contestar a su discurso no es tarea fácil, porque Miguel es un hombre de muchas facetas: profesor, escritor reconocido y premiado, pintor de solvencia, deportista. ¿Por cuál empezar?

Empezaré por las actividades profesionales: Miguel Romero es maestro, (tengo tan buen recuerdo de mis primeros maestros, que siempre lo valoro en primer lugar en las personas que lo son). Pero también es Doctor en Geografía e Historia, materia de la que es docente en la UNED de Cuenca.

Ha realizado diversos Masters: en Paleografía y Diplomática, especializándose en Heráldica y Genealogía. También Master en Educación y Ciencias Historiográficas, y en Calidad de Centros Universitarios.

En los años 80 se especializó en el Área de Educación Física, obteniendo el título de Monitor Nacional Polideportivo y Entrenador Nacional de Atletismo. Su práctica deportiva le llevó a jugar al fútbol en diversos equipos profesionales. También ha sido jugador de baloncesto.

Volviendo a la docencia, Miguel Romero ha sido Coordinador Universitario en Campus del Área de Filología, Geografía e Historia e Historia del Arte. Y actualmente es Director del Centro Asociado de la Universidad de Educación a Distancia de Cuenca, habiendo sido nombrado recientemente secretario del Campus Sureste de la U.N.E.D. que abarca Cuenca, Ciudad Real, Toledo, Almería, Jaén, Granada, Ceuta y Melilla, y es Profesor Tutor de la U.N.E.D. en asignaturas de Historia y Patrimonio.

También es Profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha donde imparte materias relacionadas con la historia local y provincial y de Historia del Arte.

Ha sido Director y Co-Director en diferentes tesis doctorales. Habitual conferenciante en foros nacionales e internacionales, ha impartido más de cien conferencias tanto en su territorio regional, también en el nacional e internacional.

Forma parte del equipo coordinador de la realización de las actividades culturales del Centro Cultural Delante de San Petersburgo (Rusia), asociado al Instituto Cervantes.

Asimismo, es coordinador de las actividades del Centro en Tánger del Instituto Cervantes.

Ha sido comisionado para los países de Lejano Oriente (Taiwán y Japón) del programa de español para extranjeros y encargado de los Asuntos para Latinoamérica (Cono Sur) de la Academia Iberoamericana de Escritores y Periodistas de España.

Miguel Romero es Doctor Honoris Causa de la Academia Latinoamericana de Literatura Moderna de Méjico. Miembro de número de la Cofradía Internacional de Investigadores de Toledo. Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Academia de la Historia de Arauco. (Concepción. Chile), y ahora de la de Bellas Artes de Málaga.

Ha sido nombrado Cronista Oficial de la ciudad de Cañete y se le reconoce como Cronista Oficial de la provincia de Cuenca.

Ha publicado 33 libros, pero sólo citaré los que son de obligada consulta para quien quiera conocer la historia y el arte de este amplio rincón de La Mancha: *El Arte Rupestre en la provincia de Cuenca* (2004); *El Cancionero Popular morisco*. Premio Castilla-La Mancha de Ensayo 2007; *Mudéjares y Moriscos en Castilla-La Mancha*. Junta de Comunidades de Castilla La Mancha. Editorial Llanura. Madrid, 2007; *Diccionario de Términos de la Historia de España y de la América colonial*. Madrid, 2009; *Doña Blanca, una reina sin corona bajo el carlismo*. Cuenca 2010; *Cuenca, pueblo a pueblo. Nomenclátor de la provincia de Cuenca*, editado por la Excma. Diputación Provincial de Cuenca, 2011.

Publica habitualmente artículos de historia y literatura en diferentes revistas de tirada nacional. Es también colaborador de medios de comunicación tales como «El Día» de Cuenca, «La Tribuna» de Ciudad Real, «Las Provincias», «El País», la cadena Ser, Onda Cero, Radio Nacional de España y TV de Castilla-La Mancha. Igualmente, ha participado en diferentes programas divulgativos de la revista Viajar, y es Coordinador de diversas celebraciones y actividades como Congresos, Semanas Culturales, Jornadas, etc.

Distingue a los maestros (con mayúscula) prologar libros de sus discípulos, porque se mantiene la línea del magisterio y, hay que descubrirse, Miguel Romero ha prologado treinta y nueve. También ha escrito diversos catálogos de exposiciones tanto para individuales como colectivas.

Su actividad literaria se manifiesta en cantidad de artículos, además de colaboraciones periodísticas que son muchísimas, y de los libros sólo cito alguno: *Cuenca, otros paisajes del Quijote*. Pintura y Poesía. Diputación Provincial, 2005; *El Sueño del Hidalgo Manchego*. Madrid. Planeta. 2005; *El Baile de las Amapolas*. Huerga y Fierro. Madrid, 2013.

Y esa actividad revierte en una serie de cargos y participaciones de las que selecciono: Vicepresidente de la Asociación de Escritores castellano man-

chegos; Presidente de la Asociación de Escritores de Turismo de Castilla La Mancha; Directivo de la Asociación Nacional (FEPET) de Escritores de Turismo; Secretario General del Instituto de Estudios Conquenses para el Patrimonio y las Humanidades; Vocal de la Asociación Nacional de Artistas y Escritores; Coordinador del Programa «Encuentros con la Provincia» dependiente del área de Cultura de la Excma. Diputación Provincial de Cuenca; Delegado en Castilla-La Mancha de la Galería de Arte Conca de Tenerife; en diversas ocasiones ha sido miembro del Jurado del Certamen Nacional de Artes Plásticas de la U.N.E.D.

Ha recibido diferentes premios o distinciones, y aquí se funden sus diversas facetas como investigador y ensayista, como novelista o artista plástico: Primer Premio TANIT, de Relato Breve. San Nicolás de Tolentino (Gran Canaria), 1976; Primer Premio de Dibujo «Ayuntamiento de Pineda de Mar (Gerona). 1975; Medalla de Casa de Castilla-La Mancha. Madrid, 2003; Premio «LUZÁN», Cuenca, 2004; Premio a la crítica literaria, Feria Regional del Libro, 2004; Primer premio de Cuentos «El Albir», Valencia, 2000; Premio de la Crítica de Castilla-La Mancha, 2005; Premio de Novela Corta de Mieres (Asturias) 2003; Finalista de Premio Juan Rulfo. Paris/México DF, 2003; Primer premio en el Certamen Internacional de Novela Histórica Breve, «Álvaro de Luna», 2006; Finalista del Premio Regional de Ensayo 2005. AECLM, Madrid, 2005; Ganador del Premio Regional de Ensayo 2006 de CLM; Primer Premio en el V Certamen Nacional de Novela Histórica «Ciudad de Valeria» 2007; Premio Nacional «Glauka» 2009, a la trayectoria literaria y fomento a la lectura; Medalla de plata al mérito cultural de la Junta de Comunidades de Castilla la Mancha, 2009; Medalla de Plata al Mérito Deportivo por la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, 2009; Castellano Manchego del año por la Casa de Castilla La Mancha en Madrid, 2010 y en Barcelona 2012; Hijo Predilecto de la villa de Cañete, habiéndosele impuesto su nombre a su Biblioteca Municipal, 2014; Hombre del Año por FAVECU (Federación de Asociaciones de Vecinos de Cuenca) Noviembre 2014.

Respecto a su actividad pictórica, Miguel Romero se ha volcado en la pintura de paisaje captando los paisajes de su tierra, de amplios horizontes, secos, cargados de luminosidad, valorando los trabajos del campo, y con atención también a los temas de género.

Ha participado en exposiciones colectivas desde 1976 no limitándose al ámbito manchego. A saber: «Costa Brava-76» Calella-Barcelona; «Arte Canario». San Nicolás de Tolentino. Gran Canaria 1977; «Nuevos Horizontes». Universidad Popular. Parla. Madrid, 1986; «Arte en Castilla la Mancha.» Itinerante. 1990; «¿Qué pintan los profesores?». UIMP. Cuenca, 2001 y 2003.

En cuanto a Exposiciones Individuales, ha expuesto en Madrid y Barcelona desde 1982, pero también en París, en la Muestra Internacional Casa de España, 2011.

Hay obra suya en colecciones particulares de Madrid, Cuenca, Toledo, Barcelona, Bilbao, París y Ohio (EEUU), además de varios museos del territorio nacional y Ayuntamientos.

Aparece reseñado en el Diccionario RAFFOLS, y en el de Pintores y Escultores españoles del siglo XX.

Como ven Miguel Romero ha sabido compartir su vocación docente con el ejercicio de otras actividades creativas. Por ello no es extraño que haya sido calificado por los medios de comunicación como «Hombre del Renacimiento en el siglo XX».

Miguel Romero Saiz ha titulado su discurso «Vanguardia y tradición en el arte español contemporáneo. ¿Existe algún paralelismo entre la gran obra del maestro Pablo Picasso y las vanguardias abstractas del siglo XX? El ejemplo de Antonio Saura», y tengo que adelantar, y ustedes ya lo han comprobado, que Miguel Romero ha realizado un ensayo de mucha envidia. Miguel busca los vínculos que existen entre Cuenca y Málaga a través de dos artistas: Pablo Picasso y Antonio Saura.

Pero me gustaría añadir que también hay vínculos de antaño: el cuadro de San Julián, patrón de Cuenca, de Miguel Salmerón, que preside el acceso a la Sacristía Mayor de nuestra Catedral, fue enviado por el obispo y cabildo de Cuenca en 1638 en virtud del voto que Málaga hizo a este santo por haberla librado de la peste de 1637.

El maestro organero de Cuenca, Julián de la Orden, quien realizó los espléndidos órganos de Cuenca y los de la Catedral de Málaga, a finales del s. XVIII bajo la prelatura del Obispo Molina Lario. Con él, y para realizar las magníficas cajas de estos instrumentos, aterrizó en Málaga el genial arquitecto e ingeniero hidráulico José Martín de Aldehuela, quien además de intervenir ampliamente en el amueblamiento de la Catedral, realizó obras tan señeras en Málaga como el Acueducto de San Telmo o el Puente Nuevo de Ronda.

Y dando un salto, también quiero recordar a Pepe España, que fue nuestro Correspondiente en Suiza, pero vivió muchos años en Cuenca, familiarizado con el grupo «El Paso», trayendo ecos de esa vanguardia a nuestro panorama artístico local.

Pero Miguel Romero pica alto, y en Málaga, cuna de Picasso y donde existe una Cátedra Pablo Picasso, quiere reforzar esos vínculos y nos presenta un discurso buscando el paralelismo entre Picasso y las vanguardias abstractas del siglo XX, especialmente con el grupo «El Paso», partiendo de la admiración que le profesó Antonio Saura.

A mí me ha convencido. Miguel Romero ha preparado concienzudamente su discurso; por él pasan los nombres de Apollinaire, Max Jacob, André Breton, Charles Harrison, André Salmon, Lidya Gasman, George Bataille, Paul Nash, Helen Parmelin, Catherine Schot, entre otros, y tampoco se olvida de Calvo Serraller, J. E. Cirlot, Valeriano Bozal, Rafael Jackson, Chus Tendilla, por lo que estos nombres o ensayos han significado sobre la visión de uno y otro artista, y analiza algunos temas comunes.

Siempre me llamó la atención que, viviendo Saura a finales de los años 50 en París, sintiera tal responsabilidad hacia su país que regresó y, establecido en Cuenca, junto con otros jóvenes artistas, fundara en 1957 «El Paso», un

**MIGUEL ROMERO
SE HA VOLCADO
EN LA PINTURA
DE PAISAJE
CAPTANDO LOS
PAISAJES DE SU
TIERRA**

grupo comprometido, símbolo del paso hacia una nueva realidad plástica y estética, que buscó conciliar una tradición actualizada con la nueva vanguardia, abriéndose paso también en una España donde la modernidad era precaria. Plenamente integrado en el informalismo, «El Paso» quería que España tomara conciencia de la importancia del arte abstracto.

Mucho antes Picasso, según algunos críticos, había practicado una cierta abstracción, porque el Cubismo no es abstracto, aunque sí descompona la realidad en formas geométricas, pero donde late la figuración, y, sobre todo, y así lo indica Miguel Romero, atacó de modo radical la representación tradicional del espacio. No obstante Picasso vuelve al orden, porque después del más riguroso y sintético cubismo, se reencuentra con el clasicismo.

También vuelve Saura, pero su figuración es más desgarrada y expresionista, condicionando sus propuestas con el apoyo de la abstracción.

Pero la vuelta al orden de Picasso fue pasajera. Romero nos habla también de su relación con las poéticas surrealistas, que es evidente, aunque él dijo que nunca se había apartado de la realidad, pero indicó que perseguía algo más real que la realidad para alcanzar lo surreal y, evidentemente el surrealismo no se hubiera desarrollado de la misma manera sin su ejemplo intelectual y visual. Su obra «La Danza» (1925) es una apuesta surrealista muy radical. Y de su relación con los surrealistas es significativa la ilustración de portada de la revista *Minotaure* (1933), donde introduce ese icono, ese ser fabuloso de la mitología antigua, con el cual se identifica el mismo Picasso.

Saura es más expresivo y gestual, atiende a la necesidad de pintar gritando, valiéndose de cualquier medio, como indica Miguel Romero, y puede ofrecernos una mirada cruel.

Sus posturas se aúnan asimismo en la realidad estética que los invade al tratar el horror ante la guerra y la muerte, o los monstruos que conducen a las metamorfosis. En el tema de las metamorfosis, existe una fuerte conexión estética entre Saura y Picasso, que en éste se relaciona con episodios de su vida personal, protagonizados muchas veces por su monstruo humano y animal, el Minotauro, también frecuentemente presentado como víctima. Saura se expresa violentamente mediante sus pinturas negras, que son seres mutables, espectros, transformaciones de una forma a otra, en las que libera su sentimiento.

Miguel Romero ha escogido para esta comparación el «Guernica», con su iconografía surrealizante y expresionista. Este gran cuadro que Picasso pintó por invitación del gobierno de la República para el Pabellón de España en la Exposición Internacional de París, trata un tema de la guerra civil española, para cuya configuración formal e iconológica pudo inspirarse en «Los horrores de la guerra» de Rubens, como ha indicado Miguel Romero, y señaló tempranamente Santiago Sebastián. Y Picasso supo, valiéndose de su capacidad para la metamorfosis y la distorsión, otorgar sentido histórico y moral a ciertos asuntos míticos, que había cultivado en años anteriores.

Romero lo pone frente al *Perro de Goya*, de Saura, transmutado en monstruo, una imagen patética y grotesca, que se ahoga y grita en la angustia, en

la soledad del vacío. Pero, indudablemente, para ambos pintar es una liberación, una catarsis, una búsqueda de expresión.

Miguel Romero señala otros temas coincidentes, como «La Crucifixión», presentando Saura imágenes convulsionadas, cargadas de protesta, de reacción, frente a la Crucifixión de Picasso, más humana, como un espectáculo sagrado. Pero la sangre, la crueldad, la muerte se imponen en ambos artistas.

Romero termina su discurso con un bello texto de Saura, «El adiós de Pablo Picasso», en el cual confiesa su ferviente admiración hacia el maestro de Málaga. Y en esa admiración que le profesa quiero insistir en otros elementos de conexión, más cargados de lirismo. Ambos fueron intérpretes de los grandes maestros con magníficos resultados, y fueron extraordinarios pintores de la mujer. Picasso, que fue un gran devorador, retrató a las mujeres que amó, y a otras muchas. Desde su madre y su hermana, pasando por sus esposas o amantes, y las retrató desde muy diferentes estados de ánimo, expresando muchas veces sus turbulentos conflictos emocionales. Hay retratos amables, nunca sensibleros, otros tremendamente agresivos.

También Saura sintió la fascinación de la mujer y algunos de sus fetiches llenan por sí solos los museos, como esa genial *Brigitte Bardot* del Museo de Cuenca, de belleza convulsiva.

Y me he fijado en un tema a través del cual Saura establece un juego dialéctico con Picasso: la serie de retratos de Dora Maar, mujer de carácter, comprometida políticamente, intelectual y sofisticada, reputada artista plástica y fotógrafa, que entró en la vida de Picasso a principios de 1936. Fue su modelo, musa, amante, compañera y colaboradora, y la retrató reiteradas veces. Esta relación amorosa coincide con una época clave en la vida de Picasso, el periodo de la guerra civil española y la segunda guerra mundial, y ella vivió todo el proceso del «Guernica», documentando las diferentes fases de su elaboración a través de continuas fotografías.

Como personaje pintado, Picasso nos muestra una imagen muy diferente a su amante anterior, M^a Teresa Walter, o a su ex mujer Olga. Definida por colores vibrantes, ácidos y facciones angulosas, era, según Juan Antonio Ramírez, la mujer vigilante, la amante que sufre. Incluso cuando Picasso la representa como la mujer que llora no se desprende del vivo color, y valora siempre sus bellos y expresivos ojos, a través de los cuales nos dice mucho.

Les recomendaría la exposición actual del Museo Picasso Málaga, «Juego de ojos», donde hay algunos retratos de Dora Maar y, como ha indicado José Lebrero, ese mirar de Picasso a sus musas era también un modo de mirarse a sí mismo, convirtiéndose en elementos de su propia vida, dando cuenta más de su estado de ánimo que del de la retratada.

En 1983 la Directora del Museo de Antibes, como homenaje a Picasso, a los 10 años de su muerte, encargó a diversos pintores su versión de una obra del maestro. Saura escogió un retrato de Dora Maar donde Picasso la representa con un elegante sombrero, como de colegiala, y en su versión de ese retrato, de similitud compositiva, los resultados son muy coherentes.

SUS POSTURAS
SE AÚNAN EN
LA REALIDAD
ESTÉTICA QUE
LOS INVADE
AL TRATAR EL
HORROR ANTE
LA GUERRA Y LA
MUERTE

Pero cuando cumplió con el encargo estaba totalmente fascinado por el tema y reinterpretó los diversos retratos de Dora Maar por Picasso, hasta treinta, algunos grabados. No obstante Saura incide más en la imagen monstruo, de órganos transmutados en extrañas reminiscencias orgánicas, agresivas, en hiriente blanco y negro, a veces con pinceladas rojizas, recogiendo multitud de detalles.

Y con esta serie Antonio Saura rinde, una vez más, un grandioso homenaje póstumo al maestro de Málaga.

Quiero concluir indicando que ya siempre que queramos conocer la historia y los avatares de esas relaciones Picasso-Saura, de esa gran tormenta de ideas que agitaba a estos dos creadores, habrá que recurrir a este discurso de Miguel Romero.

Como hemos visto, la labor ingente, inteligente y meritoria de Miguel Romero garantiza que puede aportar muchísimo a nuestra Academia de Bellas Artes, de la cual soy portavoz en este acto, y también quiero señalar la alegría de haber contribuido a este vínculo.

¡Miguel Romero, castellano de la Mancha, en nombre de la Real Academia de San Telmo, te doy la bienvenida!

ROSARIO CAMACHO MARTÍNEZ

Málaga, a 31 de marzo de 2016